

Las causas complejas y su influencia en la modificación del desarrollo del género: Comentario sobre Hanish y Fabes; Leaper; Bigler, Hayes y Hamilton, y Halim y Lindner

Sheri A. Berenbaum, PhD, Adriene M. Beltz, MS

The Pennsylvania State University, EE.UU.

Septiembre 2014

Introducción

Los autores de los artículos¹⁻⁴ en esta sección plantean las maneras cómo los niños y las niñas son diferentes, y como esas diferencias provienen de factores sociales y pueden reducirse mediante cambios sociales. Pero, las causas y las modificaciones de comportamientos son complejas, como lo son los vínculos entre la ciencia y la política social.

Investigación y conclusiones

a. En lo que coincidimos

De acuerdo con lo documentado en los cuatro artículos¹⁻⁴ en esta sección, queda claro que una variedad de agentes sociales (pares, padres y escuelas) contribuyen directamente a algunas de las diferencias entre los géneros, y que estos agentes también animan a los niños a socializarse en formas guiadas por géneros. También queda claro que las prácticas sociales frecuentemente limitan el desarrollo de las niñas y los niños, y que los niños necesitan prepararse para interactuar con personas diferentes de ellos, de modo que es importante encontrar maneras de optimizar el desarrollo de todos los niños. En este contexto, coincidimos con muchas de las interpretaciones proporcionadas por los autores.

b. En lo que discrepamos

Los autores se centran en los efectos de la socialización sobre las actitudes y cogniciones relacionadas con el género (pensar en el género), pero los vínculos entre las actitudes y el comportamiento son complejos, y existe una cantidad considerable de documentos de psicología social sobre los moderadores de dichos vínculos.⁵ Las actitudes basadas en el género a veces, no siempre, están relacionadas con los comportamientos vinculados con el género, y la mayoría de las asociaciones son sorprendentemente modestas en tamaño.⁶ Incluso con esto, la línea causal entre actitudes y comportamiento no es clara. La investigación psicosocial clásica muestra que las actitudes pueden cambiar como resultado del comportamiento, en vez del caso inverso.⁵ En consecuencia, es importante identificar las condiciones bajo las cuales las actitudes relacionadas con el género ejercen influencia sobre los comportamientos vinculados con el género y como también los comportamientos influyen sobre las actitudes.

c. ¿Qué hace falta?

Los artículos en esta sección¹⁻⁴ abordan un número importante de influencias sobre el desarrollo del género, con énfasis en el niño promedio. Pero, el desarrollo de género es matizado, dependiendo de la biología, el estado de desarrollo y el contexto.

El papel de la biología. Los niños no llegan al mundo como tablas rasas, y hay una evidencia considerable en el sentido de que los factores biológicos ejercen influencia sobre el desarrollo de género. Las hormonas sexuales juegan un papel particularmente primordial, con exposición prenatal a altos niveles de hormonas típicamente masculinas asociadas con comportamientos que cambian en una dirección típicamente masculina.^{7,8} Por ejemplo, comparadas con las niñas con hormonas típicas, las niñas que han sido expuestas durante la gestación a altos niveles de

hormonas masculinas (es decir, andrógenos) tienden a mostrar más interés y desempeñarse más en actividades tipificadas como masculinas a lo largo de su ciclo de la vida: cuando son pequeñas, juegan más con juguetes como legos y vehículos;^{9,10} como adolescentes y adultos jóvenes, se dedican más a deportes y electrónica, y tienen más interés en ocupaciones relacionadas con cosas que con personas;⁸ como adultos, tienen más probabilidad de trabajar en puestos ocupados típicamente por hombres.¹¹ Esto sugiere que al menos algunas diferencias entre los niños y las niñas típicas provienen de la diferencia en los niveles de sus hormonas sexuales durante su desarrollo temprano (y los efectos correspondientes de estas hormonas sobre el cerebro en desarrollo). Hay otros aspectos biológicos que juegan un papel en el desarrollo del género (por ejemplo, las hormonas en la pubertad, las hormonas circulantes en la edad adulta).¹²

Estas influencias biológicas en el desarrollo del género significan que la socialización no opera en el vacío. La socialización puede ampliar las predisposiciones biológicas, al punto que las pequeñas diferencias biológicamente condicionadas se convierten en grandes diferencias de comportamiento. Otra alternativa, la socialización puede contrarrestar las predisposiciones biológicas; por ejemplo, las niñas con interés de tipo masculino debido a la exposición prenatal a altos niveles de andrógenos pueden ser sometidas a presión para ser más típicamente femeninas, aunque poco se sabe acerca de la efectividad de dicha socialización.^{13,14} Este tema representa una emocionante oportunidad de investigación; en otros apartes, hemos proporcionado ejemplos de cómo el trabajo en el desarrollo del género, realizado desde una perspectiva de socialización, podría mejorar si se presta atención a los procesos biológicos.¹⁵

El papel del desarrollo. Es importante recordar que los aspectos psicológicos del género no son estáticos. Las características del género desarrolladas a lo largo del tiempo, y los efectos de la socialización pueden variar con el estado del desarrollo de los niños. Por ejemplo, los cambios psicológicos en la adolescencia pueden modificar el efecto de las experiencias de la socialización, debido a la autonomía creciente, al contacto entre pares y al conflicto entre padres e hijos en ese momento, en comparación con la infancia.¹⁶

El papel del contexto. Gran parte de la socialización de género ocurre dentro de las familias. Puede haber diferencias importantes entre hijos e hijas, en vez de niños y niñas en general, y puede depender aun más en el orden de nacimiento de los niños, y la relación matrimonial de los padres.¹⁷ Hay que tomar en consideración dos ejemplos. El cambio en actitudes tipificadas por género desde la edad de 7 a 9 años varía a lo largo de los contextos y las características personales:¹⁸ en promedio, la tradicionalidad declina con los años, pero las actitudes tradicionales

incrementaron en niños primogénitos con hermanos y padres tradicionales. Cuando los esposos tienen más recursos provenientes del trabajo que las esposas (ingresos, prestigio laboral), las mujeres tienen menos poder dentro de la relación matrimonial¹⁹ y es probable que esto afecte la socialización de los niños, por ejemplo, la imitación de modelos. Además, los mismos padres cambian según el género de sus hijos. Por ejemplo, las actividades familiares de los padres, incluyendo las tareas domésticas, dependen de si tienen hijas o hijos; los padres con hijos del otro género muestran menos interés en actividades tradicionales de tiempo libre de allí al momento cuando sus hijos lleguen a la mitad de la niñez.²⁰

El contexto se extiende más allá del mundo social inmediato del niño. Otros aspectos del contexto, como la cultura, el vecindario y las organizaciones sociales, probablemente incidan en el desarrollo del género, y pueda que moderen la efectividad de los padres, los pares y las escuelas.

Implicaciones para el desarrollo y la política

Es difícil juzgar las implicaciones descritas por los autores debido a las limitaciones de evidencias disponibles para guiar la política. Las intervenciones no siempre funcionan como son planeadas, de modo que es fundamental tener pruebas empíricas de intervenciones antes de que sean implementadas masivamente.

Los interrogantes acerca de la naturaleza y la dirección de los vínculos de actitud-comportamiento significa que es difícil saber cómo funcionarán las intervenciones propuestas en los artículos. Si las actitudes no conducen a comportamientos, entonces el cambio de actitudes o de estereotipos de género no tendrá el efecto de lograr que los niños y las niñas se comporten de manera similar. Por ejemplo, las intervenciones en el salón de clases que acentúen el género aumentan los estereotipos de género en los niños, pero no sus propios intereses tipificados por género.²¹ Es posible que el cambio de actitudes sea suficiente, pero esa debería ser la meta planteada.

No siempre queda claro qué se necesita para cambiar el comportamiento. Varias intervenciones diseñadas para incrementar la participación de niñas y mujeres en los campos de la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas (CTIM) se centran en romper los estereotipos. Una de ellas, *Science Cheerleaders* (www.sciencecheerleader.com) tiene “animadores profesionales que se dedican a carreras en ciencia y que desafían alegremente los estereotipos [...] e inspiran a las

mujeres para que aspiren a esas carreras (CTIM) [...] haciendo más énfasis en la imagen de los científicos e ingenieros.” Pero, hay poca evidencia de la efectividad de este enfoque.

De hecho, las intervenciones que desafían los estereotipos pueden tener realmente efectos inesperados porque llaman la atención respecto al género. Como lo señalan los autores de los artículos en esta sección, las intervenciones pueden funcionar mejor si logran que el género sea menos –no más– destacado. Pero, esto no quedaría claro sin una prueba empírica cuidadosa. Así, debemos ser precavidos en el momento de introducir intervenciones que parecen efectivas sin haberlas probado cuidadosamente.

También es importante tener en cuenta que la efectividad de las intervenciones puede ser diferente según las personas, como una función de las características personales y las experiencias sociales, como los intereses, los estados de desarrollo, la estructura familiar y otros contextos. Es probable que una intervención que tenga un efecto benéfico promedio no cause daño a nadie, pero deberá ser sometida a prueba. Cuando hay pocos recursos y tiempo limitado, también es valioso identificar los niños con más posibilidad de beneficiarse de las intervenciones.

Un interrogante clave se refiere a las motivaciones que hay detrás de las intervenciones. Coincidimos en que todos los niños deberían tener la oportunidad para hacer lo que quieran, y esa política debería centrarse en el combate de los estereotipos y de los prejuicios que reducen las opciones disponibles para los niños (y los adultos), así como en ofrecer igualdad de oportunidades y de recursos. Pero, todavía es posible que algunos niños hagan su elección con base en el género. ¿Es la meta el eliminar las disparidades en cuanto a las oportunidades o las diferencias de géneros? Mientras que algunos programas están dedicados a ofrecer igualdad de oportunidades entre los géneros, otros esfuerzos para incrementar la equidad entre géneros se centran en ofrecer actividades para que las niñas y las mujeres se parezcan más a los muchachos y a los hombres (por ejemplo, mejorar en las niñas las destrezas en matemáticas y nociones de espacio), y no hacer que los niños y los hombres se parezcan a las niñas y a las mujeres (por ejemplo, mejorar en los niños destrezas de reconocimiento de emociones). Esto refleja la tendencia en muchos países de valorar más las características tipificadas como masculinas que las características tipificadas como femeninas; hay que tomar en consideración el estatus y el salario de las carreras dominadas por hombres frente a aquellas dominadas por mujeres. Es importante tomar en consideración cómo las decisiones de política con respecto al género pueden reflejar el prestigio diferencial concedido a los géneros, y si los cambios de política deberían centrarse en promover la similaridad entre los géneros o conceder a los niños (hombres) y a las niñas (mujeres) igual respeto, estatus y oportunidad. Al promover estos valores, se avanza en el respeto a los derechos humanos.

Referencias

1. Hanish LD, Fabes RA. Peer socialization of gender in young boys and girls. Martin CL, topic ed. In: Tremblay RE, Boivin M, Peters RDeV, eds. *Encyclopedia on Early Childhood Development* [online]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development and Strategic Knowledge Cluster on Early Child Development; 2013:1-5. Disponible sur le site: <http://www.child-encyclopedia.com/documents/Hanish-FabesANGxp1.pdf>. Page consultée le 23 décembre 2013.
2. Leaper C. Parents' socialization of gender in children. Martin CL, topic ed. In: Tremblay RE, Boivin M, Peters RDeV, eds. *Encyclopedia on Early Childhood Development* [online]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development and Strategic Knowledge Cluster on Early Child Development; 2013:1-5. Disponible sur le site: <http://www.child-encyclopedia.com/documents/LeaperANGxp1.pdf>. Page consultée le 23 décembre 2013.
3. Bigler R, Hayes AR, Hamilton V. The role of schools in the early socialization of gender differences. Martin CL, topic ed. In: Tremblay RE, Boivin M, Peters RDeV, eds. *Encyclopedia on Early Childhood Development* [online]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development and Strategic Knowledge Cluster on Early Child Development; 2013:1-5. Disponible sur le site: <http://www.child-encyclopedia.com/documents/Bigler-Hayes-HamiltonANGxp1.pdf>. Page consultée le 23 décembre 2013.
4. Halim ML, Lindner NC. Gender self-socialization in early childhood. Martin CL, topic ed. In: Tremblay RE, Boivin M, Peters RDeV, eds. *Encyclopedia on Early Childhood Development* [online]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development and Strategic Knowledge Cluster on Early Child Development; 2013:1-6. Disponible sur le site: <http://www.child-encyclopedia.com/documents/Halim-LindnerANGxp1.pdf>. Page consultée le 23 décembre 2013.

5. Tavris C, Aronson E. *Mistakes were made (but not by me): Why we justify foolish beliefs, bad decisions, and hurtful acts*. Orlando, FL: Houghton Mifflin Harcourt; 2007.
6. Ruble DN, Martin CL, Berenbaum SA. Gender development. In: Eisenberg N, ed. *Handbook of child psychology. Volume 3. Social, emotional, and personality development. 6th ed*. New York: Wiley; 2006:858-932.
7. Berenbaum SA, Beltz AM. Sexual differentiation of human behavior: Effects of prenatal and pubertal organizational hormones. *Frontiers in Neuroendocrinology*. 2011;32(2):183-200.
8. Hines M. Gender development and the human brain. *Annual Review of Neuroscience*. 2011;34:69-88.
9. Berenbaum SA, Hines M. Early androgens are related to childhood sex-typed toy preferences. *Psychological Science*. 1992;3:203-206.
10. Auyeung B, Baron-Cohen S, Ashwin E, et al. Fetal testosterone predicts sexually differentiated childhood behavior in girls and in boys. *Psychological Science*. 2009;20:144-148.
11. Frisén L, Nordenström A, Falhammar H, et al. Gender role behavior, sexuality, and psychosocial adaptation in women with congenital adrenal hyperplasia due to CYP21A2 deficiency. *Journal of Clinical Endocrinology & Metabolism*. 2009;94:3432-3439.
12. Blakemore JEO, Berenbaum SA, Liben LS. *Gender development*. New York: Psychology Press / Taylor & Francis; 2009.
13. Pasterski VL, Geffner ME, Brain C, Hindmarsh P, Brook C, Hines M. Prenatal hormones and postnatal socialization by parents as determinants of male-typical toy play in girls with congenital adrenal hyperplasia. *Child Development*. 2005;76:264-278.
14. Udry JR. Biological limits of gender construction. *American Sociological Review*. 2000;65:443-457.
15. Berenbaum SA, Blakemore JEO, Beltz AM. A role for biology in gender-related behavior. *Sex Roles*. 2011;64:804-825.
16. Galambos NL, Berenbaum SA, McHale SM. Gender development in adolescence. In: Lerner RM, Steinberg L, eds. *Handbook of adolescent psychology. 3rd ed*. Hoboken, NJ: Wiley; 2009.
17. McHale SM, Crouter AC, Whiteman SD. The family contexts of gender development in childhood and adolescence. *Social Development*. 2003;12:125-148.
18. Crouter AC, Whiteman SD, McHale SM, Osgood DW. Development of gender attitude traditionality across middle childhood and adolescence. *Child Development*. 2007;78:911-926.
19. McHale SM, Crouter AC. You can't always get what you want: Incongruence between sex-role attitudes and family work roles and its implications for marriage. *Journal of Marriage and the Family*. 1992;54:537-547.
20. McHale SM, Crouter AC. How do children exert an impact on family life? In: Crouter AC, Booth A, eds. *Children's influence of family dynamics: The neglected side of family relationships*. Mahwah, NJ: Erlbaum; 2003.
21. Hilliard LJ, Liben LS. Differing levels of gender salience in preschool classrooms: Effects on children's gender attitudes and intergroup bias. *Child Development*. 2010;81:1787-1798.